



# Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8° "24"  
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina  
**Tel/Fax:** +54 (11) 4371-2719  
**e-mail:** info@praxisfreudiana.com.ar  
**web:** http://www.praxisfreudiana.com.ar

## Me mira los labios, el Sr. Cómodo

*Myriam Ferreri*

Lucas tiene 27 años, es soltero, trabaja, vive solo desde hace aproximadamente dos años. Su actitud es la de un adolescente, el mismo se caracteriza como un muchacho o un hombre aun no constituido. Es el segundo de tres hermanos. Su hermana mayor con la que se lleva dos años es discapacitada, con un retraso mental, Lucas no sabe cual es su diagnostico preciso. Luego de la entrevista de admisión es derivado a mi consulta, manifestando que el motivo de la consulta es su indecisión en la vida, de lo que quiere y desea de ella. Estudio abogacía durante seis años de la que solo rindió cuatro materias. Comenzó varias actividades las que abandonó al tiempo. Manifiesta tener un discurso contradictorio. Carece de cierta insuficiencia para hacer las cosas solo. No le gusta asumir responsabilidades. Sus padres nunca le exigieron. Expresa en reiteradas veces el estar **cómodo** en esa posición, significante que se repite. Sobre su trabajo comenta que no esta haciendo nada y dice: Que al pedo que estoy no hago nada ( se sonríe) voy a un trabajo que solo me deja plata . No es que me queje. Pero siento algo acá (se toca el pecho). Comenta que su padre esta internado hacía ya un mes con diagnostico aún desconocido aunque el 99% indicaba que era cáncer . Sus padres siempre lo acompañaron, dejándolo que disfrute de la vida cómodamente y libremente pero en la adolescencia le empezaron a poner límites y comenzó a transgredir, a lo que acota " Nada raro desde ya . A los dos meses de tratamiento ese nada raro resulto ser el consumo de marihuana.

## Relato de la primera entrevista

Inicio de la entrevista: Ingresa Lucas con cierta soltura a la entrevista, se sienta y comienza a hablar **fijando su mirada en mi boca**, a lo que inmediatamente tomo lápiz y papel y comienzo a escribir, detectando el objeto de la pulsión puesto en juego y haciendo un recorte del mismo, sustrayéndome de la escena y dirigiéndole la mirada en forma dosificada, alternándola.  
Corto la entrevista cuando expresa: **"La comodidad me estanca. Me puedo quedar en este sillón horas enteras sin hacer nada"**. *A lo que intervengo: Esto que hoy te molesta en un punto te satisface.*

### **El significante del objeto a**

Recibe el estatuto de objeto de la pulsión ,porque se ha vuelto a poner en juego y por consiguiente en trabajo , en el dispositivo analítico, como el recurso adoptado por su hermana mayor , discapacitada , para captar la “**mirada**” de su madre ,por lo que expresa: “*Ana tiene recursos, con esa **miradita** , consigue todo lo que quiere* “. Significante tomado por él también como recurso para encarar a una chica en los boliches, en donde a través del **juego de miradas**, si es correspondido, espera obtener la respuesta del otro, espera su acercamiento, lógicamente espera que sea la mujer la que se dirija hacia él , dejando la iniciativa del lado del otro .Por otro lado y siguiendo la misma lógica significativa la marihuana le permite sentirse mas desinhibido y **mirado** por los otros , pero dejándolo igualmente atrapado , en un compás de espera, inercial ,que eterniza su goce pulsional.

### **Que valor el de la primera entrevista ..... el de la Abstinencia**

Siempre se hablo de la importancia de las primeras entrevistas o de las entrevistas preliminares, a las que se le adjudican no solo el valor diagnostico, sino el de prestar la oreja a alguien que sufre, que llega manifestando un síntoma, una inhibición o angustia porque algo de su fantasma ha trastabillado, dejando traslucir algo de lo real que quedo sin respuesta, algo enigmático de su ser lo interroga. Pero cómo , que y a quien interroga.

Interroga, interpela e invoca al Otro de su demanda primordial, aquel que por ausencia o presencia estaba allí, aportándole significantes o silenciándolos.

De esto se trata un análisis, no solo de levantar el síntoma, restando el goce puesto en esa batalla por sostener el sentido de su existencia, sino también de una ética, la del analista quien dispone del poder de influir en el curso de la cura ya sea para su inicio, hasta incluso en el extremo de tener que impedirla.

Es la ética de la Abstinencia, principio sobre el cual debe desarrollarse la dirección de la cura. El mismo fue enunciado por Freud por primera vez en 1915 en “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”, y sobre el cual expresa: “La cura tiene que ser realizada en la abstinencia; solo que con ello no me refiero a la privación de todo cuanto se apetece, pues quizás ningún enfermo lo toleraría. Lo que yo quiero es postular este principio: hay que dejar subsistir en el enfermo la necesidad y la añoranza como unas fuerzas de trabajo y la alteración y guardarse de apaciguarlas mediante subrogados”.

Se trata de que el paciente encuentre el mínimo posible de satisfacciones sustitutivas de sus síntomas y para el analista implica la norma de no satisfacer las demandas del paciente ni desempeñar los papeles que éste tienda a imponerles.

Sigmund Freud marcó su acuerdo con Ferenczi quien se centro en la actividad del analista, subrayando que el tratamiento psicoanalítico debe efectuarse en la medida de lo posible en un

estado de frustración y abstinencia. Puntualizando sin embargo que no se trata de prohibirle todo al paciente y que la abstinencia debe articularse con la dinámica específica de la cura.

J. Lacan en su seminario “La Ética del Psicoanálisis”, así como en los escritos “Variantes de la cura tipo” y “La dirección de la cura y los principios de su poder”, volvió sobre la noción de la neutralidad analítica, que él mismo ubica en una perspectiva ética.

Trabajo difícil pero no imposible el que se le impone al psicoanalista, el que sin lugar a dudas dirige la cura, pero no al paciente. Libertad que se pierde en el manejo de la transferencia por el desdoblamiento que sufre allí su persona, ofreciéndose como semblante del objeto causa de deseo y sustrayéndose al goce que el mismo paciente le impone en su demanda. Pero de eso se trata, de que en ese movimiento de báscula pueda pesquisar los puntos de coherencia del discurso, lugar de asidero del discurso, aquello que se dirige siempre al mismo lugar, para lograr hacer caer el sinsentido del sentido al cual el sujeto se encuentra alienado, apresado.

Tanto la palabra como el silencio tienen poder de evocación, de solicitud, **de invención**, y el analista jugará las bazas en ello.

Es por eso que la **Invención de una praxis alude al uno por uno**. En el texto “La dirección de la cura y los principios de su poder”, primer punto J. Lacan dice: **“Que un análisis lleve los rasgos de la persona del analizado es cosa de lo que se habla como si cayese por su propio peso**. Pero quien se interese en los efectos que tendría sobre él la persona del analista pensaría estar dando pruebas de audacia”, esto último aludiendo al tema de la contratransferencia. En el punto cinco del mismo texto prosigue: “Rostros cerrados y labios cocidos no tienen aquí la misma finalidad que en el bridge. Mas bien con esto el analista se adjudica la ayuda de lo que en ese juego se llama el muerto, pero es para hacer surgir al cuarto, que va a ser aquí la pareja del analizado y cuyo juego el analista va a esforzarse por medios de sus bazas en hacerle adivinar la mano.

De esta manera se explica porqué el analista debe ocupar el lugar del muerto, lugar de abstinencia para hacer surgir al sujeto del Inconsciente.

Esto solo se obtiene a través de una posición ética, donde él mismo debe ubicarse y dirigir la cura mas desde su carencia de ser que con su ser. La ética habla de lo que se debe poner en juego en un análisis y eso es el deseo propio de sujeto.

El paciente transfiere sobre la figura del analista el clisé de su vida amorosa. Eso es lo que descubrimos en su fantasma: el “Yo soy eso”. Clisé que tiende a repetirse, que tiene un valor económico en la vida psíquica de cada uno de ellos. Se va configurando de acuerdo al modo en que logramos ser significantes para el Otro, es lo que Lacan va a descubrir en la fórmula fantasmática: que cada sujeto tiene un modo pulsional que le asegura su vinculación con el Otro.

La repetición no captura el objeto funciona buscando la pérdida. La tensión del aparato psíquico baja cuando hay un poco de goce cuando hay algo de la percepción del clisé de la vida amorosa.

Por lo tanto la transferencia implica un desplazamiento vivencial sobre otro. Se trata al otro según la conflictiva edipiana. Lacan propone para el trabajo analítico la intervención del lado del

acotamiento del goce bajo transferencia y no del lado de la interpretación de la transferencia como lo proponía Freud.

Intervenir es lograr que se instale una diferencia.

Decir que el analista ocupa el lugar de SSS es decir que el analista sabe sobre la posibilidad de que un sujeto se instale como sujeto de goce, y sabe sobre el sufrimiento que ello implica.

Lacan vuelve a Freud cuando dice que la transferencia va en contra del principio del placer porque la abstinencia del analista hace que surja la diferencia entre lo pretendido y lo hallado. Es desde este saber que el analista le supone al sujeto también un saber.

La experiencia del analista en su propio análisis le otorga un saber que lo deja en un lugar de autorización para solicitarle a otro que hable. Poner en trabajo esa dupla repetición-transferencia, la intervención y ese saber hacer que se debe poner en práctica y que no solo apunta a hacer naufragar la transferencia sino también a acotar la modalidad de goce puesta en juego, como posibilidad de orientar la cura desde la producción de una pérdida al advenimiento del ser, a través de la invención.

Esto puede darse desde la primera entrevista, abstenerse a dar consistencia al goce es responsabilidad del analista. Abstinencia que dará paso a que emerja la agresión y la angustia, afectos que pueden ser elaborados si son actualizados en el marco de una sesión analítica y que el psicoanalista debe soportar. Debe pagar con su presencia y con su cuerpo además de la palabra.

Pero ¿cómo y desde qué lugar se puede escuchar a un paciente si aún el analista no se ha escuchado a sí mismo, si aún conserva tantos puntos oscuros sin resolver?”, de los que habla Freud en “Consejos al médico”. Esa sigue siendo la batalla, que **un analista** debe seguir para adquirir “ese poco de libertad” de la que habla Lacan con referencia a la posibilidad que brinda un análisis que es el surgimiento del deseo en un sujeto, y por consiguiente la Ética que ello mismo implica. Este último concepto constituye al psicoanálisis y cada analista tiene la responsabilidad de sostenerlo. Esto no nos deja exentos de cometer errores, pero si nos orienta respecto de que la única posibilidad de sobrellevar esta práctica es ubicándonos desde nuestra falta en ser...